

de las ideas obsoletas? ¿Podemos describirla, en nombre de la razón, de la claridad de pensamiento, como proponía Paul Valéry: «Nunca hagáis uso de palabras que no utilizáis para pensar»?

Sin duda, el alma es algo difícil de captar. Es un concepto osado y vagamente monstruos, pues reúne, como la Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, las tres preguntas fundamentales del ser humano: vida, muerte y conciencia.

La muerte (desaparición mágica, inaceptable caída en la nada, «creación al revés»), como el amor, siempre es joven. Su extrañeza se renueva a cada generación humana. ¿Cómo explicar la diferencia, sin embargo, evidente a los ojos de un niño, entre un ser humano y un cadáver, entre un perro muerto y un perro vivo?

En el otro extremo de la existencia, e igualmente extraña, hallamos la vida, que surge del mundo inanimado y se extiende mediante generación, nacimiento y desarrollo de nuevos seres. Extrañeza igualmente inquietante, la de los seres vivos en todas sus formas: extrañeza de la naturaleza. «Nacer» procede de *naceré*, igual que «naturaleza» que es vida, engendramiento (como en griego, *Phycis*), tanto potencia de engendramiento como lo que es engendrado. Los animales son los «animados». Y en el origen de «vegetal» encontramos *vegetus* que no significa inerte, sino, al contrario, indica fuerza y crecimiento.

Extrañeza, en fin, de la conciencia, «lo que en cada uno de nosotros es uno mismo», según Platón, pero que, ya lo sabemos, no es completamente ama y señora en su propia casa, pues mantiene relaciones complejas, a veces conflictivas, con un cuerpo que se desarrolla, engendra, envejece, enferma y acaba muriendo sin pedirle permiso, dotado de órganos que parecen contar con una voluntad autónoma.

Para Laura Bossi, el alma es la vida, lo que distingue los vivo, lo «animado», del mundo «inanimado» (que nunca ha esta-

do vivo) o de los muertos, quienes tras haber vivido, han «rendido su alma». Pero también es la conciencia, el *pensamiento* claro, la «mente» de la que cobramos conciencia mediante introspección, a diferencia de la vida oscura de los órganos. En fin, el alma es el *ser humano*, en lo que tiene de único, de individual, es lo que le aporta un sitio singular en el mundo de la naturaleza, y le hace por lo tanto esperar una vida después de la muerte.

Esto lleva a la autora a proponer una primera hipótesis: el alma es un concepto sorprendente y maravilloso que encarna de alguna manera las cuestiones primeras que cada uno se plantea o puede plantearse. Preguntas infantiles, no por ingenuas sino porque surgen en la infancia: ¿de dónde vengo? ¿por qué he de morir? ¿qué es lo que pasa en mi interior? ¿cuál es mi lugar en este mundo poblado de tantas criaturas incomprensibles?

¿El abandono del alma se debe acaso a un desinterés actual por estas viejas preguntas? Si observamos con un poco de atención, no es para nada el caso. A lo largo de 8 densos y documentados capítulos, la autora recorre las tradiciones míticas, las tradiciones zoológicas, las implicaciones para el árbol de la evolución, el alma humana, las diferencias con los primates, la esencia de lo que podríamos llamar el «alma» y las reflexiones actuales a partir de la neurología y las teorías de la mente. En conclusión: para la autora, repensar el «alma» supone en el fondo la defensa del ser humano. El estudio de completa con una extensa bibliografía y un completo índice de los autores citados.—L. SEQUEIROS.

BRAGUE, RÉMI, *La sabiduría del mundo. Historia de la experiencia humana del universo* (Ediciones Encuentro, Madrid, 2008), Filosofía, 422 pp. ISBN: 978-84-7490-832-9

Los programas desarrollados desde 1991, tras la publicación del famoso libro

de Brockmann, «La Tercera Cultura», han dado lugar a brillantes intentos de relectura humanística de los conocimientos científicos. El humanismo científico parece estar en boga. Tal vez porque nuestra sociedad, excesivamente tecnificada, demanda una reflexión humana del intento titánico de la cultura científica por dar sentido a la realidad. Aunque *La sabiduría del mundo* se publicó hace diez años, en 1999, ha sido traducido a cinco lenguas. Su intención es ambiciosa: desarrollar de forma cercana y humanista la historia de las representaciones físicas del mundo. ¿Cómo imaginar nuestra existencia humana, nuestra búsqueda de la verdad y del bien, nuestra inserción en el cosmos? Para explorar estas cuestiones, Rémi Brague (1947, profesor de filosofía medieval en la Sorbona) propone navegar por la historia del pensamiento humano. Su ensayo nos restituye a la relación que une a la humanidad con el universo. Indaga en los orígenes antiguos y en las fuentes bíblicas, recorre las inflexiones medievales y describe lo que considera el naufragio de la época moderna. Durante dos mil años, la humanidad se ha visto a sí misma como un mundo pequeño. Ha creído que gobernaba el universo. Esta imagen antigua sobrevivió a la Edad Media y se difuminó en la alborada de la modernidad. Ha dejado su lugar a “visiones del mundo” donde fragmentos de la concepción antigua se mezclan con nuevos modelos. La sabiduría del mundo —según el autor— se ha hecho invisible e invita a repensarla de nuevo. Su tesis —que puede resultar discutible— es que todas las respuestas se conciben en relación a una idea que se nos ha vuelto lejana: la idea de cosmos, es decir, de un orden inmutable del universo. Llegar a ser sabio —en su opinión— no significa otra cosa que observar ese orden e imitar esa sabiduría que es la del mismo mundo. Este volumen es el primero de una trilogía. El segundo volumen afronta el modo en el que el pensamiento se ha represen-

tado históricamente la ley divina (por eso lleva el título de *La loi de Dieu*); y el tercero (aún sin publicar en francés) tratará sobre las maneras en las que la humanidad ha buscado históricamente emanciparse de la naturaleza y de Dios. Pese a que las tesis de fondo puedan resultar en exceso conservadoras a algunos lectores, siempre estimula leer las opiniones personales de otras orillas.—L. SEQUEIROS.

DARWIN, CH. R., *Autobiografía (edición no censurada)* (Editorial Laetoli, Pamplona, 2008, Biblioteca Darwin) en colaboración con la Universidad Pública de Navarra, traducción de José Luis Gil Aristu, introducción de Martí Domínguez, 129 pp. ISBN: 978-84-92422-07-4

Entre los meses de mayo y agosto de 1876, el autor de *El Origen de las Especies por la Selección Natural* (Londres, 1859) dedicó una hora cada día a dictar, a instancia de sus hijos y de sus amigos, lo que él mismo llamó «Recuerdos del desarrollo de mi mente y mi carácter». Este texto inicial fue posteriormente enriquecido por él mismo en 1881, un año antes de su muerte. Uno de sus hijos, Francis Darwin (1848-1925) publicó en 1887 este texto, con el título de *Autobiografía*, con la omisión de algunos párrafos, al que le añadió notas. Atendiendo a los deseos de su fervorosa madre Emma, Francis se vio forzado a rectificar una serie de expresiones y párrafos que se referían, sobre todo, a cuestiones relacionadas con la religión. De esta manera, la *Autobiografía* que conocieron los estudiosos durante muchos años estaba incompleta. Pero en 1958, el texto íntegro de la *Autobiografía* fue publicada en inglés bajo la dirección de Nora Barlow, nieta de Darwin y conocida investigadora de la vida de éste, y editada en castellano en 1986. Nos llega ahora una nueva traducción de la *Autobiografía* de Darwin, realizada a partir de la edición inglesa de Nora Barlow. La Biblioteca Dar-